**ANEXO AL TEMA 1 EL PAPA HABLA A LAS FAMILIAS**

Los textos del Papa Francisco en este anexo se han agrupado en cinco capítulos, correspondiente a los acentos principales que él expresa en sus alocuciones. Todos los textos fueron extraídos de su Exhortación Apostólica Amoris laetitia (19.03.2016)

1. *Lo más hermoso y fundamental que Dios nos regaló en la Creación del mundo es la familia: ámense, multiplíquense, sean señores de la Creación.*

**Evangelio**

**Génesis 1,26a, 27.28a**: “Dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza… A imagen de Dios lo creó. Varón y mujer lo creó. Dios los bendijo, diciéndoles: Sean fecundos y multiplíquense. Llenen la tierra y sométanla.”

**Amoris Laetitia**

**AL 1**. La alegría del amor que se vive en las familias es también el júbilo de la Iglesia. Como han indicado los Padres Sinodales, a pesar de las numerosas señales de crisis del matrimonio, el deseo de familia permanece vivo, especialmente entre los jóvenes, y esto motiva a la Iglesia.

**AL 8**. La Biblia está poblada de familias, de generaciones, de historias, desde la primera página, donde entra en escena la familia de Adán y Eva con su peso de violencia, pero también con la fuerza de la vida que continúa hasta la última página, donde aparecen las bodas de la Esposa y del Cordero (Apocalipsis 21,29).

**AL 31**. El bien de la familia es decisivo para el futuro del mundo y de la Iglesia.

**AL 58**. Ante las familias, y en medio de ellas, debe volver a resonar siempre el primer anuncio, que “es lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y al mismo tiempo lo más necesario, y debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora”.

1. *La gran demostración del amor de Dios hacia el género humano se expresa en que nos envió a su Hijo Jesucristo, quien vivió, padeció, murió y resucitó por nosotros. A Él lo hizo nacer y vivir 30 años en una familia: la Sagrada Familia.*

**Evangelio**

**Lucas1,30**: “El ángel le dijo (a María): concebirás en tu seno y darás a luz un hijo al que pondrás Jesús.”

**Lucas 2,6**: “Mientras estaban en Belén, llegó para María el momento del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, pues no había lugar para ellos en la sala principal de la casa”.

**Amoris Laetitia**

**AL 65**. La encarnación del Verbo en una familia humana, en Nazaret, conmueve con su novedad la historia del mundo. Necesitamos sumergirnos en el misterio del nacimiento de Jesús, en el Si de María al anuncio del ángel, cuando germinó la Palabra en su seno; también la vida de José, que dio el nombre a Jesús y se hizo cargo de María… Penetrar en los 30 largos años donde Jesús se ganaba el pan trabajando con sus manos, susurrando la oración y la tradición creyente de su pueblo y educándose en la fe de sus padres, hasta hacerlo fructificar en el misterio del Reino.

**AL 66**. Enseñe Nazaret lo que es la familia, su comunión de amor, su sencilla y austera belleza, su carácter sagrado e inviolable; enseñe lo dulce e insustituible que es su pedagogía; enseñe lo fundamental e insuperable que es su sociología.

1. *La vida matrimonial y de la familia no están exenta de dificultades. Ellas pueden ser de todo orden: conflictos entre los esposos, conflictos con los hijos, dificultades a causa de problemas económicos, de problemas laborales, de problemas de salud y tantos otros. En la vida de familia hay cruces. Lo importante es esforzarse por solucionar las dificultades. Para ello, el camino es crecer en el amor mutuo. Jesucristo vivió situaciones de cruz y murió crucificado, pero su amor fue mayor y, por eso, resucitó. De la cruz surgió vida nueva. Así también la familia debe ser camino de esperanza, de resurrección, donde el amor vence la división, la derrota, la muerte. Prefiero una familia herida que lucha por salir adelante, que sigue luchando y no una que se encierra, narcisista, estancada en la comodidad y confort.*

**Evangelio**

**Mateo 7,21-27**: “No basta con decir Señor, Señor, para entrar en el Reino de los cielos, más bien entrará el que hace la voluntad de mi Padre del cielo… Si uno encuentra estas palabras y las pone en práctica, dirán de él: aquí tienen al hombre sabio y prudente, que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y se arrojaron contra aquella casa, pero la casa no se derrumbó, porque tenía los cimientos sobre roca.”

**Amoris Laetitia**

**AL 217**. Cuando el amor se convierte en una mera atracción o en una afectividad difusa, esto hace que los cónyuges sufran una extraordinaria fragilidad cuando la afectividad entra en crisis o cuando la atracción física decae.

**AL 219**. Recuerdo un refrán que decía que el agua estancada se corrompe, se echa a perder. Es lo que pasa cuando esa vida de amor de los primeros años se estanca, deja de estar en movimiento, deja de tener esa inquietud que la empuja hacia adelante.

**AL 220**. El camino implica pasar por distintas etapas que convocan a donarse con generosidad: del impacto inicial, caracterizado por una atracción marcadamente sensible, se pasa a la necesidad del otro percibida como parte de la propia vida. De allí se pasa al gusto de la pertenencia mutua, luego a la comprensión de la vida entera como proyecto de los dos, a la capacidad de poner la felicidad del otro por encima de las propias necesidades, y al gozo al ver el propio matrimonio como un bien para la sociedad.

**AL 221**. Una de las causas que llevan a rupturas matrimoniales es tener expectativas demasiado altas sobre la vida conyugal. Cuando se descubre la realidad, más limitada y desafiante que lo que se había soñado, la solución no es pensar rápido e irresponsablemente en la separación, sino asumir el matrimonio como un camino de maduración, donde cada uno de los cónyuges es un instrumento de Dios para hacer crecer al otro.

**AL224**. El amor necesita tiempo disponible y gratuito, que coloque otras cosas en segundo lugar. Hace falta tiempo para dialogar, para abrazarse sin prisa, para compartir proyectos, para escucharse, para mirarse, para valorarse, para fortalecer la relación. A veces, el problema es el ritmo frenético de la sociedad o los tiempos que imponen los compromisos laborales.

**AL 232**. La historia de una familia está marcada por crisis de todo tipo, que también son parte de su dramática belleza. Hay que ayudar a descubrir que una crisis superada no lleva a una relación de menos intensidad, sino a mejorar, asentar y madurar el vino de la unión.

**AL 236**. Saber perdonar y sentirse perdonado es una experiencia fundamental en la vida familiar. El difícil arte de reconciliación, que requiere el sostén de la gracia, necesita la colaboración de familias y amigos, y a veces de ayuda externa y profesional.

1. *La familia hay que soñarla, hay que tener una mirada de futuro esperanzadora. Soñar al cónyuge, soñar a cada uno de los hijos como expresión de un amor cuidadoso, responsable, fiel y optimista.*

**Evangelio**

**Mateo 25, 14-21**: “El Reino de los cielos es como un hombre que al partir a tierras lejanas, reunió a sus servidores y les encargó sus pertenencias. Al primero le dio cinco talentos de oro, a otro le dio dos, y al tercero, le dio solamente uno; a cada cual según su capacidad e inmediatamente se marchó.

El que recibió los cinco hizo negocios con el dinero y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo otro tanto y ganó otros dos. Pero el que recibió uno hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su patrón.

(leer el texto hasta el versículo 21)

**Amoris Laetitia**

**AL 80**. El niño que llega no viene de fuera a añadirse al amor mutuo de los esposos, brota del corazón mismo de ese don recíproco, del que es fruto y cumplimiento. No aparece como el final de un proceso, sino que está presente desde el inicio del amor como una característica esencial que no puede ser denegada sin mutilar el mismo amor.

**AL 84**. Uno de los desafíos fundamentales frente al que se encuentran las familias de hoy es seguramente el desafío educativo, todavía más arduo y complejo a causa de la realidad cultural actual y de la gran influencia de los medios de comunicación.

**AL 172**. Los niños, apenas nacidos comienzan a recibir el don junto a la comida y los cuidados, la confirmación de las cualidades espirituales del amor. Los actos de amor pasan a través del nombre personal, el lenguaje compartido, las intenciones de las miradas, las iluminaciones de las sonrisas. Aprenden así que la belleza del vínculo entre los seres humanos apunta a nuestra alma, busca nuestra libertad, acepta la diversidad del otro, lo reconoce y lo respeta como interlocutor, y esto es el amor, que trae una chispa del amor de Dios… No se trata sólo del amor del padre y de la madre por separado, sino también del amor entre ellos, percibido como fuente de la propia existencia, como nido que acoge y como fundamento de la familia.

**AL 175**. La madre, que ampara al niño con su ternura y compasión, le ayuda a despertar la confianza, a experimentar que el mundo es un lugar bueno que lo recibe, y esto permite desarrollar la autoestima que favorece la capacidad de intimidad y la empatía. La figura paterna, por otra parte, ayuda a percibir los límites de la realidad, y se caracteriza más por la orientación, por la salida hacia el mundo más amplio y desafiante, por la invitación al esfuerzo y a la lucha.

**AL 176**. La presencia paterna, y por tanto su autoridad, se ve afectada también por el tiempo cada vez mayor que se dedican a los medios de comunicación y a la tecnología de la distracción. Hoy, además, la autoridad está puesta bajo sospecha y los adultos son crudamente cuestionados. Ellos mismos abandonan las certezas y, por eso, no dan orientaciones seguras y bien fundadas a los hijos. No es sano que se intercambien los roles entre padres e hijos, lo cual daña el adecuado proceso de maduración que los niños necesitan recorrer y les niega el amor orientador que les ayuda a madurar.

1. *Tenemos la certeza de contar con la ayuda de Dios en nuestra vida matrimonial y familiar. El, cuyo nombre es misericordia, no sabe hacer otra cosa que amarnos. El Espíritu Santo está siempre pronto a ayudarnos con su luz y su fortaleza. Así mismo, la Sma. Virgen, colaboradora permanente del Señor en su obra de redención, Madre y Educadora nuestra, está permanentemente dispuesta a ayudarnos, a defendernos, a animarnos, “a echarle ganas”.*

**Evangelio**

**Juan 2,1-11**: “A los tres días se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la Madre de Jesús estaba en la fiesta. También fue invitado a las bodas Jesús con sus discípulos. Se acabó el vino de las bodas y ya estuvieron sin vino. Entonces la Madre de Jesús le dijo: No tienen vino.

(leer el texto hasta el versículo 11)

**Amoris Laetittia**

**AL 59**. Tampoco el misterio de la familia cristiana puede entenderse plenamente si no es a la luz del infinito amor del Padre, que se manifiesta en Cristo, que se entregó hasta el fin y vive entre nosotros. Por eso, quiero contemplar a Cristo vivo presente en tantas historias de amor, e invocar el fuego del Espíritu sobre todas las familias del mundo.

**AL 61**. El matrimonio es un don del Señor (1 Corintios 7,7).

**AL 63**. Jesús, que reconcilió cada cosa en sí misma, volvió a llevar el matrimonio y la familia a su forma original (Marcos 10,1-12). La familia y el matrimonio fueron redimidos por Cristo (Efesios 5,21-32), restaurados a imagen de la Santísima Trinidad, misterio del que brota todo amor verdadero… De Cristo, mediante la Iglesia, el matrimonio y la familia reciben la gracia necesaria para testimoniar el amor de Dios y vivir la vida de comunión.

**AL 64**. El ejemplo de Jesús es un paradigma para la Iglesia… El inició su vida pública con el milagro en la fiesta nupcial de Caná (Juan 2,1-11). Compartió momentos cotidianos de amistad con la familia de Lázaro y sus hermanas (Lucas 10,38) y con la familia de Pedro (Mateo 8,14). Escuchó el llanto de los padres por sus hijos, devolviéndoles la vida (Mateo 5,41; Lucas 7,14-15) y mostrando así el verdadero sentido de la misericordia, la cual implica el restablecimiento de la Alianza.

**AL 66**. La alianza de amor y de fidelidad, de la cual vive la Sagrada Familia de Nazaret, ilumina el principio que da forma a cada familia, y la hace capaz de afrontar mejor las vicisitudes de la vida y de la historia.